

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR.

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN DOCTRINAL: Historia de España, por J. Rosselló.—¡Práctica! ¡Práctica! por M. García Sánchez.—Breves observaciones sobre la enseñanza de la aritmética, por A. Alderete.—SECCIÓN PROVINCIAL: Extracto del acta de la sesión celebrada por la J. P. de I. P. el 25-VI-08.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN DOCTRINAL

Historia de España

CURSO ELEMENTAL

Viriato.—Numancia.

Al corto periodo de paz que el comportamiento de Tiberio Graco dió á españoles y romanos, siguió otro de guerras cruentísimas, y el buen nombre que sus gestiones comenzaban á restituir á Roma, fué borrado otra vez por sus sucesores, que volvieron al camino de las violencias y de los excesos. Vino el pretor Galba en la región Lusitana, y con monstruosa crueldad y suma perfidia mostróse conmovido de la suerte de los lusitanos, para mejor conducirles al engaño. Hablóles al corazón, y no bien las semillas maternas hubieron dado crédito á sus palabras, entregándose distraídamente al cultivo de las tierras que les había señalado, para que pudiesen vivir tranquilos dedicados á la agricultura, cayó sobre ellos con inaudita alevosía, ejecutando una horrible y bárbara matanza.

Entre los pocos que milagrosamente se salvaron la vida, hallábase Viriato, pastor de oficio, pero de complexión recia, de noble corazón y de alma elevada. Con sus pocos compañeros, pregonó Viriato la traición de Galba, y no tardó en hallarse al frente de

diez mil lusitanos que pedían venganza de la aborrecida tiranía romana. Era Viriato afable, benéfico, fiel observador de los tratados, frugal en el comer y despreciador de las comodidades, y aunque de condición humilde, sabía arreglar arengas que reanimaban á quienes le oían é inflamaban de ardor bélico hasta á los más pusilámines. Repartía entre sus compañeros de armas los despojos de la guerra, sin reservar nada para sí, y en su virtud todos le seguían y obedecían. Aunque sin otra escuela ni instrucción que su genio, supo burlar siempre los premeditados planes de los romanos, y sus triunfos se cuentan por el número de pretores.

El último general á quien venció fué Fabio Serviliano, con quien ajustó ya un tratado de paz, en el cual se reconocía la independencia de Viriato y los suyos, y se establecía que los romanos conservarían lo adquirido, pero sin poder pasar más adelante.

Esta paz, confirmada por el Senado y el pueblo de Roma, debía ser sagrada para la república; pero el gobierno romano obró en esta ocasión como de costumbre y acabó de hacerse aborrecible en España rechazando el tratado por indigno de la magestad romana. En reemplazo de Serviliano vino su hermano Quinto Servilio, el más inepto de los guerreros y el más malvado de los hombres. Al principio obtuvo Servilio algunas victorias parciales, debido á las imprevisiones y vacilaciones de Viriato, y cuando éste le envió embajadores que le recordaran el reciente tratado de paz concertado con su hermano, el perverso romano sobornó con dádivas y promesas á los tres legados, comprometiéndoles á que asesinaran á Vi-

riato, como así lo hicieron mientras dormía.

Desbaratados los del partido de Viriato por el vil asesinato de su jefe, refugiáronse muchos á la independiente Numancia, ciudad situada á poco más de una legua de la moderna Soria, en el término que actualmente comprende el pequeño pueblo de Garray. Quinto Pompeyo Rufo hizo á los numantinos un cargo de esta conducta y les exigió la extracción de los refugiados; pero los hospitalarios numantinos le contestaron noblemente que las leyes de la humanidad no les permitían entregar á los que en ella habían buscado un asilo. Esta afectuosa negativa fué la señal de guerra, rasgando los tratados en que se reconocía la independencia de Numancia.

Rotas las hostilidades entre las águilas romanas y Numancia, los numantinos dirigidos por el prudente y esforzado Megara, adoptaron el sistema de hacer de tiempo en tiempo salidas y empeñar sólo combates parciales, y cuando veían al enemigo desplegar banderas y ponerse en movimiento, reuníanse entonces dentro las trincheras de la ciudad, á las cuales nunca se acercaban impunemente los romanos. Consiguió Pompeyo aislar á Numancia de las demás ciudades que podían ayudarla; pero su pericia no fué suficiente á hacer salir á los numantinos á batalla campal, abandonando el recinto amurallado. Fatigado de este sistema de guerra, se propuso rendir por hambre á sus enemigos, y al efecto intentó variar el curso del Duero para que no entraran por él abastecimientos á los sitiados; pero éstos con sus espadas hicieron desistir brevemente de su obra á los que se ocupaban en tales trabajos. Vanos fueron los esfuerzos que hizo Pompeyo al frente de sus treinta mil combatientes, para hacer capitular á Numancia con sus ocho mil hombres, y convencido de su impotencia resolvió hacer paces con los numantinos antes que viniese á sucederle M. Popilio Lenas, que acababa de ser nombrado cónsul.

Tanto Popilio como Emilio Lépido hubiéranles valido más haber admitido la paz que hallaron establecida por sus respectivos antecesores, Pompeyo y Mincino, que añadir una nueva mancha á la fé romana, rompiendo los tratados que el gobierno de la

República firmó en los momentos más apurados de la vida. Tanto el uno como el otro no ganaron en ello más que dar á los numantinos la gloria de poder contar sus triunfos por el número de cónsules, quienes á su regreso á la patria no se llevaron otros méritos que las estafas de que fueron públicamente acusados. Roma veía con indignación, más bien que con dolor, cómo quedaban enterrados aquí sus legiones, y acabó por llamar á Numancia el terror de la República. Ya no veía otro general capaz de domar esta heroica ciudad, que el que había destruido á Cartago, y Escipión Emiliano fué nombrado otra vez cónsul.

Escipión, cual si fuera á destruir á otra Cartago de setecientos mil habitantes, antes de acometer á Numancia disciplinó y moralizó el ejército y les reemplazó las cómodas camas en que se habían acostumbrado á dormir, con unos simples sacos, en que dormía él mismo para dar ejemplo. Les endureció con todo género de trabajos y de fatigas, haciéndoles cavar fosos y repletarlos, levantar muros y destruirlos... Presidía el mismo todos estos ejercicios y no permitía la menor indulgencia, pronunciando de cuando en cuando aquella frase que demuestra por sí misma el miedo que los romanos habían tomado á los numantinos: «Que se manchen con lodo ya que tanto temen mancharse de sangre.» Fogueadas de tal modo sus tropas, formalizó Escipión el sitio con un ejército de sesenta mil combatientes, y aún así hizo circunvalar á la ciudad para rendir por hambre á los sitiados. Desesperados éstos de poder resistir por más tiempo el cerco, pidieron la paz, pero Escipión les contestó serle imposible entrar en tratos mientras no depusieran las armas. Entonces fué cuando los numantinos resolvieron perecer antes que perder su independencia, y mientras unos salieron á morir matando enemigos, los otros apresuraron la llegada de su descanso recurriendo al tóxico, al incendio y á sus propias armas, no encontrando Escipión á su entrada á la ciudad sino cadáveres, fuego y cenizas (— 133)

CURSO MEDIO

Guerra civil en Roma.—Sertorio.

Los pueblos itálicos solicitaron con energía gozar del derecho de ciudad, ya que so-

portaban las mismas cargas que los ciudadanos romanos. Estos pueblos esforzaron sus razones, y convencidos de que sus quejas no serían oídas, se lanzaron á la rebelión, estallando entre Roma y sus aliados una guerra semejante á la que antes hubo entre patricios y plebeyos. Roma puso sus más hábiles generales en frente de la poderosa Liga itálica, siendo Sylla el que más se distinguió, haciendo en la Campania y el Samnium una verdadera guerra de exterminio.

En recompensa de estos servicios, fué Sylla elegido cónsul y general de la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto; pero Mírio, apoyado por Sulpicio y los italianos, cuya causa defendía, consiguió anular el nombramiento de Sylla y adquirir para sí la dirección de la guerra de Oriente. Encoherizóse Sylla por este hecho y entrando en Roma al frente de sus legiones, anuló lo hecho por Sulpicio y puso á precio la cabeza de Mírio; y restablecida la calma marchó otra vez contra Mitrídates. Mírio murió á los pocos días de haber sido nombrado cónsul por séptima vez, y al victorioso Sylla, á su regreso de Oriente, se le incorporaron Metelo, Pompeyo, Craso y otros aristócratas, además de ganar con dinero á muchos jefes del bando contrario. Satisfechos sus deseos de exterminio, declaró Sylla en el Senado que no perdonaría á ninguno de sus enemigos, y al efecto publicó durante seis meses las famosas tablas de proscripción. Estas tablas rompieron los lazos de la sangre, de la amistad y de la piedad; pues aquellos cuyos nombres estaban inscritos en ellas debían ser asesinados por el primero que les encontrase, bajo pena de muerte, y sus bienes eran confiscados y sus descendientes declarados infames hasta la tercera generación.

Ante el temor de ser hallados y decapitados como traidores, muchos de los proscriptos emigraron pues de Italia en busca de un asilo que pusiera á salvo sus vidas. El hábil y valiente general Sertorio se refugió en España á la derrota de los suyos, y con su afable trato se ganó el afecto de los naturales. Sin embargo, á causa de la victoria traidoramente alcanzada sobre Livio Salinator por Cayo Annio que por las Galias vino á España con grande ejército, tuvo

Sertorio que abandonar este país y refugiarse en Africa, donde ganó algunos triunfos contra las tropas que allí envió Sylla, y de donde regresó después afortunadamente al frente de dos mil quinientos soldados y setecientos auxiliares africanos, á instancia de los lusitanos que le convidaron á que viniera á ayudarles á sacudir la tiranía romana. Sapo Sertorio corresponder á este afectuoso llamamiento, pues batió con éxito á cuantos generales Romo envió á España, y con estas hazañas y el amor que mostraba á los españoles, éstos se alistaban gustosamente á sus banderas.

Para acrecentar más y más sus filas con la adhesión de los naturales, recurrió Sertorio al influjo que lo maravilloso ejerce siempre sobre los pueblos todavía rudos. Persuadía á los sencillos y supersticiosos españoles que por medio de una cierva blanca que llevaba siempre consigo, se comunicaba con los dioses, especialmente con Diana; y cuando por sus espías sabía anticipadamente algún suceso, hacía Sertorio que su cierva, diestramente amaestrada, se acercara al oído, con lo que hacía creer á los naturales que le revelaba los secretos del porvenir y le inspiraba la resolución que debía tomar.

Con este premeditado ardid y su afable comportamiento con los españoles, repartiendo el botín entre sus soldados, se granjeó Sertorio un gran partido, y pronto se vió dueño de una buena parte de la Bética, de la Lusitania y de la Celtiberia. Su brillante progreso se extendió por todo el mundo antiguo, y le trajo un refuerzo de donde menos lo podía esperar; pues otro proscrito, Perpenna, que había vivido retirado en Cerdeña, se vino á España al frente de veinte mil hombres, con la esperanza de atraerse también un partido, pero á su llegada los soldados pidieron á una voz unirse á Sertorio, á lo que Perpenna tuvo que someterse mal de su grado.

Contra sus adversarios envió Bonna al viejo Metelo, acreditado por su proverbial prudencia, y al joven Pompeyo, «triunfador dice Plutarco, antes de tener pelo de barba.» Muchos fueron los encuentros, combates y batallas que se dieron entre los cuatro ejércitos, ya unidos ya separados. Las tropas de Sertorio eran inferiores en número, pero

peleaban con el denuedo de quien defiende su libertad, y su vigoroso y ágil caudillo sabía atraer al enemigo, con sus tropas ligeras, allí donde las pesadas legiones romanas no podían maniobrar libremente. Con tan sabia táctica fué Sertorio fatigando y derrotando á los enviados romanos hasta el extremo, que el presuntuoso Pompeyo que poco antes de partir para España había dicho que en pocos meses daría buena cuenta «de los restos de la facción de Mário» escribía desde la Galia Narbonense pidiendo auxilios al Senado, y añadía: «si no me socorreis, os prevengo, mal que me pese, tendré que volver á Italia, y trás de mí irá todo el ejército, y detrás de nosotros la guerra española»

Adoptó Sertorio un sistema de guerra semejante al de Viriato, puesto que como él conocía también todos los pasos y senderos, tanto como el más práctico cazador del país. Así la fama de sus proezas fué aumentando de cada día más, al paso que menguaba el poder de sus enemigos, desorientados por los escuadrones y partidas certarianas que aparecían por do quiera, atajándoles los desfiladeros, interceptándoles los caminos y hostigándoles sin tregua ni descanso.

Hubiera, pues, podido realizar Sertorio lo que el arrogante Pompeyo escribió al Senado romano, si el viejo Perpenna no hubiese aspirado al mando de las españolas, aunque fuese á costa de la vida de quien le había salvado la suya. Discurrió el cobarde Perpenna ejecutar su abominable proyecto en un festín, celebrado en honor de una fingida victoria alcanzada por uno de sus lugartenientes. En medio de la inmoderada alegría á que se entregaron los convidados, dió Perpenna la señal convenida, dejando caer una copa de vino, y el que estaba al lado de Sertorio, le atravesó con su espada. Así acabó su vida en Etosca, hoy Aitona, cerca de Lérida, aquel esclarecido proscrito que los españoles llamaban el Aníbal romano, y que, según dice elocuentemente un renombrado historiador, por espacio de ocho años había estado haciendo dudar si la España sería romana, ó si Roma sería española.

CURSO SUPERIOR

Influencia civilizadora de Sertorio sobre los españoles.—Procedimientos de denominación de los romanos en España.—La romanización de la Península.

Sertorio se creó en España una posición política independiente, viviendo como un rey que dominaba la mayor parte de la Península. Para consolidar su situación, se propuso hacer de España una segunda Roma, y al efecto organizó el gobierno, creando, á imitación de Roma, un Senado y las autoridades de pretores, tribunos y otros. Pero debemos observar que este Senado se componía exclusivamente de romanos, ya por su mayor ilustración, ya porque Sertorio no quiso renunciar jamás á ser ciudadano del Tiber. Dividió la España en dos grandes provincias ó distritos, llamados: uno, el del Oeste, Lusitania, con capital en Evora, donde él residía habitualmente; y el otro, Celtiberia, con capital en Osca, hoy Huesca. En esta última ciudad creó una escuela superior, en la que se enseñaba la literatura griega y latina á los jóvenes de las principales familias españolas, cuyos exámenes solía presidir Sertorio y distribuir por sí mismo los premios de aplicación. Así Sertorio, en esta especie de universidad, á la vez que tenía reunida y como en rehenes la distinguida juventud española, instruía á los naturales y les abría el camino á las magistraturas y á los cargos públicos.

Los romanos, al revés de los cartagineses, no fiaban sólo al filo de las armas su dominación en España. Para asegurarse en la Península, emplearon distintos procedimientos, procurando, por un lado, introducir elementos de su país entre los indígenas, ya por medio de los trabajadores que traían para las minas, ya por medio de los soldados licenciados, á quienes concedían tierras para retenerles aquí y fundasen ciudades. Procuraban también atraerse á los indígenas, tratando de distinta manera á los que se sometían de buen grado y á los que se oponían más ó menos tenazmente á ser por ellos dominados. A estas poblaciones, (las más enemigas de su dominio) llamadas estipendiarias, las sujetaban al poder del gobernador y al pago de crecidos tributos, mientras que á las otras, dichas inmunes,

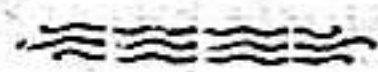
las eximían de este pago. Otras había, llamadas libres, que estaban sólo obligadas á ayudar á Roma con tropas, barcos ó marineros, gozando en lo demás de una completa independencia y del derecho de acuñar moneda.

Las ciudades fundadas ó pobladas exclusivamente por romanos, donde éstos implantaban su régimen y sus costumbres, eran también de varias clases. Las constituidas por soldados veteranos ó gentes del pueblo procedentes de Italia, se llamaban colonias, y municipios aquellas cuyos pobladores gozaban iguales derechos que los de Roma. Las ciudades llamadas latinas eran, tanto aquí como en Italia, las que en derechos más se aproximaban á los ciudadanos romanos, (habitantes de Roma) que eran los privilegiados, gozando de la plenitud de los derechos civiles y políticos. Llamábanse castrensés las ciudades formadas alrededor de los campamentos de tropas, las cuales, desaparecidos éstos, llegaban á convertirse en colonias.

Los españoles, menos civilizados que los romanos, fueron imitando poco á poco sus leyes y su régimen político y civil que con tan variados procedimientos iban introduciendo en la Península; pero no obstante la romanización de España caminó muy lentamente al principio. La región andaluza, la más pacífica y culta por ser la que había tenido más contacto con las antiguas colonias extranjeras, fué la que con mayor facilidad se amoldó á la nueva civilización. Esta influencia romana arraigó también pronto en el S. de Portugal, tardando algo más en romanizarse la región del E., excepción hecha de las poblaciones donde los romanos tenían guarnición y ciudadanos, como Carthagen, Sagunto y Tarragona. Las regiones del C. y del N. se mantuvieron largo tiempo refractarias á los romanos, debido á las muchas guerras que con ellos sostuvieron hasta la época de Augusto. La romanización se produjo más activamente en los habitantes de las ciudades que en los del campo; pero aún en aquéllos tardó en producirse completamente, pues el idioma de los indígenas siguió usándose por mucho tiempo en casi toda la península, lo mismo que la religión y muchas de sus costumbres, como las jurídicas, cuyas leyes se reconocían

aún en el siglo V y en el XI de Jesucristo.

JAIME ROSSELLÓ BIBILONI.



FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

¡Práctica! ¡Práctica!

¡Nada! Seamos prácticos.

Pasó el ejercicio escrito, con sus cuatrocientos temas, entre los cuales se hallaban mezcladas y confundidas todas las artes que atesora el Universo mundo y todas las ciencias divinas y humanas...

¡A bien que tenían los señores opositores nada menos que ocho días para imponerse en el laberíntico cuestionario!

Pasó, digimos y nada pudimos sacar en claro. Es verdad que la fortuna estuvo *desafortunada*, pues como es ciega, y no entiende de razones ni oportunidades, designó para dicho ejercicio los siguientes temas:

147. — El suero y la hemoglobina. — Influencia de estos elementos en la hematosi. — Fenómenos químicos en la circulación de la sangre.

299 — Los silingos. — Causas que originaron su venida á España. — Caracteres de estos pueblos y costumbres que nos legaron, aun teniendo presente su brevísima permanencia en la península.

Los chicos ó las chicas (pues esta manera de ejercitar es para maestros y para maestras) contestaron como pudieron y, claro es, ni ellos, ni los tribunales, ni el público que oyó la lectura de los trabajos, quedaron contentos.

¡Vaya una suerte maldita! ¡Vaya una *manecita* que tuvo el opositor ó la opositora que designaron para sacar los números del prodigioso bombo!

Según los opositores, bien merecían un pellizcamiento á la manera del sufrido por el inmortal Sancho, según describe la más interesante novela que ha recreado humanos entendimientos.

Pasó también el ejercicio oral, con sus aciertos y sus equivocaciones, sus peroratas interminables y sus entristecedores silencios, sus temores y sus alegrías, sus ca-

tos afortunados y sus desgraciadas circunstancias.

Las explicaciones del dogma y la filosofía de los teólogos; la crítica y la ordenación de los historiadores; las formas más atildadas y selectas de los gramáticos; los números, las líneas y las fórmulas de los científicos; los cálculos, hipótesis y teorías de los astrónomos; las leyes y aplicaciones que interpretan los letrados, todo, todo pasó, en cincuenta ó sesenta minutos, los cuales, se iban repitiendo tantas veces como era el número de los opositores. Y nada pudimos sacar en concreto.

¿Qué hacer, pues?

Sencilísimo; ahí viene el ejercicio práctico, nos digimos; daremos á la práctica toda la importancia que tiene, y ella nos dará la clave para elegir nuestros maestros ó maestrás.

Un nuevo bombo se presenta ante la asustada consideración de los aspirantes. ¡Qué tendremos que enseñar á los chicos! ¡Qué tiempo nos darán para prepararnos!

En estas materias y en el referido tiempo, ha habido gran variedad de interpretación: se ha puesto una pregunta, ó varias de una materia, ó dos materias diferentes, mezcladas y confundidas; no se ha dado tiempo de preparación ó se han dado unos minutos, etc.

Lo esencial aquí es estudiar si algunos temas recogidos casualmente responden á ese deseo de enaltecer la práctica, ó si su desarrollo puede prestarse á un trabajo serio, que determine la inteligencia, el arte y el buen sentido pedagógico de los maestros opositores.

Recordamos, en algunas de estas oposiciones, los siguientes temas prácticos:

(Higiene y Geografía combinadas). Los baños de asiento y pruebas de la redondez del planeta (Histórico).

(Aritmética y Dibujo). Enseñar á dibujar un barril lleno de aceitunas y extraer la raíz cúbica (semi-histórico).

(Geografía y Gramática). Las razas y la conjugación *perifrástica* con la preposición *de*.

Aunque hace tres ó cuatro años que se verificó este tema, no se nos olvida que, cuando la temblorosa maestra (porque se trataba de escuelas de niñas) explicaba cier-

tos caracteres de las razas, una niña párvulo interrumpió á la opositora diciéndola si su gato era chino, pues que había observado tenía los ojos inclinados hacia las narices, observación que turbó á la opositora y descompuso el ejercicio.

Para no hacer muy largo este trabajo, terminamos nuestras notas recordando que á leer y á escribir ningún opositor enseña ¿para qué? y, en cambio, hace cinco ó seis años, vimos á un opositor enseñando á los parvulitos la manera de construir barcos cañoneros.

El modo heterogéneo con que se constituyen los tribunales, quedando muchas veces en minoría el elemento profesional y pedagógico, es la principal causa de ciertas desviaciones ó defectos que algunas veces aparecen en los actos de que nos ocupamos.

El profesorado de las normales y los maestros públicos se quejan repetidas veces, y manifiestan en ocasiones oportunas la imposibilidad de ajustarse á razón en estos programas, y de relacionar debidamente los puntos prácticos, en tanto que no haya la homogeneidad necesaria para la unidad de criterio entre las personas que juzgan los referidos ejercicios.

Entretanto, tendremos que resignarnos á los programas, cuya extensión y relaciones, tanto en lo teórico como en lo práctico, podrán servir para los aspirantes memoristas ó afortunados, tal vez para individuos de raros ó extensos conocimientos, pero nunca para la elección seria y razonada de buenos é inteligentes maestros.

MELCHOR GARCÍA SÁNCHEZ,

Profesor de la Normal de Salamanca,

De *La Imparcialidad*)



BREVES OBSERVACIONES

Sobre la enseñanza de la aritmética

Recordamos haber leído poco más ó menos esto: «La aritmética es uno de los ramos de estudios escolares en los que el espíritu escéptico é inquisitivo encuentra su campo más legítimo, y en el que la autori-

dad no entra para nada. En otros ramos de la enseñanza se tiene el derecho de acudir á la confianza del alumno, y esperar que acepte muchas cosas con el testimonio del maestro; pero en lo que atañe á esta asignatura, se le puede decir: cree solamente en lo que puedas entender; no aceptes nada por concesión.» Y hemos oído también á alguien lo que sigue: «Estando conformes en que la agregación sucesiva de la unidad funda todo el andamiaje grandioso de las matemáticas, comenzaremos entregando al alumno esta primera noción, y razonando con él sobre la formación y propiedades de los números, le llevamos, de deducción en deducción, á conclusiones seguras, en que las verdades establecidas nos sirven de nuevos principios para llegar á otras consecuencias igualmente seguras; tal es el procedimiento racional en el estudio de la aritmética.»

Y si ahora dirigimos nuestra atención hacia las escuelas comunes de la Provincia, ¿no es forzoso confesar que, en la generalidad de ellas, se sigue el camino diametralmente opuesto al indicado? No es posible negar, en efecto, que los docentes, en el desenvolvimiento de sus funciones, no se cuidan, ni poco ni mucho, de establecer esa conexión lógica y sin solución de continuidad, que eslabona la serie de cuestiones que les sirven de temas para cada lección, de habituar á los alumnos á pensar, á investigar, á descubrir, á razonar, á esforzarse para comprender; de armonizar, en fin, los dos grandes fines que esta asignatura debe realizar en la escuela primaria. Hemos visto perder un tiempo precioso en hacer que los alumnos aprendan de memoria un buen número de definiciones, reglas y fórmulas, que para ellos nada dicen, ni nada significan, porque de ellas nada entienden.

¿Y no es justo y razonable atribuir, en gran parte, á esta enseñanza absurda los tristes resultados que vienen obteniendo, desde muchos años atrás, nuestras escuelas en el estudio de tan importante materia?

A todos los que conocemos de cerca estos establecimientos nos consta que, en la inmensa mayoría, sus alumnos son incapaces de resolver por sí solos las cuestiones más sencillas y los problemas más fáciles

de la vida práctica, que están á su alcance. Esto no puede obedecer sino á las causas que dejamos apuntadas. Es difícil, en efecto, que un alumno que no ha sido convenientemente ejercitado á razonar, á investigar y á deducir, pueda abordar con éxito un tema que, aunque esté á su alcance, no sea exactamente igual á alguno de los que él conoce. Este es el amargo fruto de los que aún se empeñan en enseñar la aritmética práctica en las escuelas primarias por medio de fórmulas y reglas empíricas. Creemos que mientras no consigamos que este ramo de nuestros programas, sea para los alumnos una serie de investigaciones en que efectúen por esfuerzo propio, variados ejercicios de deducción con un espíritu de análisis estrictamente lógico, y sin aceptar nada que no sea claramente razonado y completamente comprendido, nos será imposible ponerlos en condiciones de trabajar con provecho por sí solos. Habremos dado un gran paso en este sentido, cuando hayamos proscripto totalmente de la escuela primaria ese conjunto hueco de definiciones, reglas y fórmulas que se repiten con la misma conciencia que lo haría un fonógrafo, y hayamos implantado con verdadera fe, y de una manera racional, por todos los docentes, el método de reducción á la unidad, que es el método por excelencia para iniciar á las inteligencias juveniles en el campo del raciocinio y de las deducciones, que es, en nuestro entender, la meta fundamental de esta enseñanza.

Vamos á referir y comentar algunos de los muchos hechos que hemos presenciado y que han contribuido á afirmarnos más en este modo de pensar.

No en una, sino en varias escuelas, hemos observado ejercicios análogos á este: Se trata de sumar, por ejemplo, las siguientes cantidades: 37, 124 y 586. Los niños dicen, sin titubear, que para ello es necesario colocar los números unos debajo de otros de modo que las cifras de un mismo orden se correspondan. Pero ignoran completamente cuales son esos órdenes, y el por qué de esa colocación. Por la misma razón, no saben que podrían sumarlos sin darles esa disposición. Sin embargo, ¡con cuánta facilidad pudo haberseles hecho inferir á ellos mismos la tal colocación y su

fundamento! Continuando, dicen: 7 más 4, 11; 11 más 6, 17; escribo el 7 y me llevo el 1. Preguntamos ¿qué representa el número 17, y por qué se escribe el 7 y se lleva el 1? Lo ignoran todos. Conocen de memoria el mecanismo relativo á esta operación, pero ignoran cuáles son los diferentes órdenes de unidades y sus relaciones; no saben por qué se colocan los números en esa forma, ni se explican por qué se agregan á la columna siguiente las unidades de este orden que resultan de la suma anterior. Se les ha hecho aprender, pues, en forma inconexa, sin lógica y sin más esfuerzo, por parte de ellos, que el de grabar mecánicamente en su memoria, por frecuentes repeticiones, la regla que se les ha impuesto.

A. ALDERETE.

(Se concluirá.)

SECCIÓN PROVINCIAL

JUNTA PROVINCIAL

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE BALEARES

Extracto del acta de la sesión del día 25 de junio de 1908.

Bajo la presidencia del Sr. Gobernador y con asistencia de suficiente número de vocales se abrió la sesión, leyéndose el acta de la anterior que fué aprobada.

Al darse cuenta del nombramiento del señor Rosselló y Alemany el señor Gobernador dió la bienvenida á dicho señor, haciendo presente la complacencia de la Junta de poder contar con el apoyo de persona de tan relevantes cualidades.

El señor Rosselló dió las gracias en sentidas frases á los señores de la Junta.

Se enteró de varios nombramientos de maestros para escuelas de esta provincia.

Se enteró de una comunicación de la Junta Central de 1.^ª enseñanza aprobando varios nombramientos y manifestando que cuando una escuela no quede provista interinamente conforme á una convocatoria sea anunciada en las sucesivas.

Se enteró de haberse concedido la jubilación al maestro de San Juan D. Jaime Gibert; de que á D.^a Josefa Arabí se le ha aceptado la dimisión del cargo de maestra

interina de La Puebla; de que se halla vacante la escuela de niñas de Andraitx por jubilación de la maestra que la desempeñaba; de que ha tomado posesión del cargo de maestra interina de Villa Carlos doña Eulalia Sintés.

Se enteró igualmente de la Real orden desestimando una instancia del Ayuntamiento de Alayor pidiendo la creación de una escuela graduada.

Se enteró de los cuadros de resúmenes de los trabajos escolares ordenados por la circular de 1.^º de marzo de 1907.

Se enteró de que la maestra de Alcudia ha desistido de presentarse á oposiciones como tenía solicitado habiéndose encargado nuevamente de la escuela.

Se dió cuenta de una comunicación de la Junta Central de Derechos pasivos pidiendo que se le transfieran con puntualidad los descuentos sufridos por los maestros.

Se enteró de otros asuntos de escaso interés y se levantó la sesión.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

Llamamos otra vez la atención de los Maestros sobre la necesidad de que al remitir las cuentas de material á la Habilitación, pongan los sellos necesarios para el correo.

Parece que son bastantes los pliegos que hay entretenidos y multados en la Administración de Correos por falta de franqueo, donde quedarán pues no se entregan mientras no se abonen las cantidades de tasa.

ATLAS PORTATIL

publicado por Justus Perthés

(28 mapas y gran número de datos estadísticos)

Edición en español muy completa y bien presentada. El mejor libro para prenio, de gran utilidad para consulta de los maestros y el único de fácil manejo. 5 ptas. ejemplar.

Tip. de B. Rotger